

El uso del concepto ‘nación’ en las conmemoraciones de la revolución de mayo en argentina (1976-1983). Un estudio comparado de la visión de dos diarios masivos¹

Florencia Lederman*

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el uso del concepto “nación” que hicieron los diarios *Clarín* y *La Nación* durante las conmemoraciones de la Revolución de Mayo en el transcurso de la última dictadura argentina. Buscaremos identificar las ideas, los símbolos y valores con los que se apeló a la nación y en qué términos se definió la identidad nacional como forma que tuvo el régimen de elaborar un imaginario común que posibilitase la legitimación del orden político vigente.

Trabajaremos con diarios de difusión masiva, creadores de marcos para ver el mundo social, generadores y transmisores de ideologías, de miradas alternativas sobre la sociedad y sus problemas (Sidicaro, 1993). Los medios colaboran fuertemente con la creación de la agenda de temas que una sociedad pone en discusión (Blaustein y Zubieta, 1998). Así, la elección de estos dos diarios es pertinente pues asumieron posturas distintas respecto del régimen dictatorial. “Si bien el posicionamiento de los medios no fue uniforme a lo largo de todo el periodo dictatorial, en el intento de realizar una tipología de la actuación de cada uno, tomando en cuenta la línea editorial manifestada en torno al poder, podemos distinguir algunas grandes tendencias. Estaban aquellos diarios donde los militares tenían una influencia directa ya sea por ser de propiedad estatal o por haberlos intervenido: *La Razón*, *La Opinión*,

¹ Esta ponencia es un avance y primera aproximación de un proyecto de investigación más amplio inscripto en la sociología histórica, presentado en CONICET bajo la dirección de la Dra. Verónica Giordano y el Dr. Waldo Ansaldo, aun pendiente de evaluación. El objetivo del mismo es estudiar comparativamente los usos que tuvo el concepto “nación” durante las dictaduras de Argentina (1976-1983) y Brasil (1964-1985). Analizaremos específicamente la utilización que dos diarios masivos -*Clarín* y *La Nación* (Argentina), *Folha de São Paulo* y *O Globo* (Brasil)- hicieron del concepto durante las conmemoraciones de la Revolución de Mayo (1810) y la proclamación de la República (1889), respectivamente. A partir de asumir que dichos usos constituyeron una forma de legitimación del proyecto político de las dictaduras, indagaremos en particular sobre cómo fueron variando los significados atribuidos al concepto “nación” en relación con los cambios en las relaciones de fuerza y en las políticas de estado a lo largo del período dictatorial.

* Licenciada en Sociología, UBA y Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Miembro del Taller de Sociología Histórica de América Latina dirigido por el Dr. Waldo Ansaldo y coordinado por la Dra. Verónica Giordano. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en Metodología de la Investigación Social, UBA. Miembro del equipo de investigación dirigido por la Dra. Ruth Sautu en el Área de Estratificación Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. florlederman@yahoo.com.ar

y Convicción, son algunos ejemplos. Los que desde una comunión ideológica sostenían el discurso represivo de las FFAA y fomentaban las políticas económicas adoptadas como La Nación y La Prensa. (...) Otros recostados en una pretendida postura aséptica, como Clarín, brindaron apoyo inicial, aunque van a empezar a manifestar ciertas fisuras y centrar sus críticas en la política económica” (Marino y Postolski, 2006: 9). Podemos decir que los medios gráficos fueron la cadena de transmisión propagandística de la dictadura, que apoyaron explícitamente el proyecto del gobierno. (Blaustein y Zubieta, 1998).

Bergonzi (2006) analiza la intervención de los medios de comunicación durante los golpes de estado en Argentina, específicamente el de 1966. Sostiene que la actuación de los medios impresos, en ese año, favoreció el derrocamiento del presidente Arturo Illia, debido a su importante llegada a los sectores medios de la sociedad. Tanto Blaustein y Zubieta como Bergonzi toman a los diarios como actores activos en determinados procesos políticos. Esto es lo que nos inspiró para pensar en los periódicos aquí estudiados como eventuales legitimadores de los procesos dictatoriales. Es en este sentido que nos interesa reflexionar sobre el papel que jugaron los diarios masivos durante el período analizado en este proyecto.

La dictadura comenzada con el golpe del 24 de marzo de 1976 fue parte de un nuevo modelo de intervención militar en Latinoamérica, que se había iniciado con la dictadura brasileña en 1964 (Ansaldi, 2007), con la clara intención de “jugar un rol protagónico en la reestructuración del Estado y la sociedad” (Quiroga, 2004: 62). El grado de planificación y coordinación de las Fuerzas Armadas dejaba claro el perfil institucional que buscaban dar al régimen (Novaro, 2006).

A pesar de esa meticulosa planificación, la falta de legitimidad de origen de este tipo de dictaduras hizo evidente la necesidad de construcción de una legitimidad de ejercicio (Ansaldi, 2004). En el marco de esta tarea, el uso que se hizo de un concepto clave como el de “nación” es un elemento relevante. Estudiar comparativamente el uso que los diarios hacen de este concepto es una estrategia que permite poner de relieve el carácter de creación de los marcos ideológicos que aquellos generan y transmiten, así como el carácter de creación de la legitimidad misma.

Conceptos y definiciones: aproximación a un estado de la cuestión

Esta sección es una aproximación al corpus teórico del proyecto mayor, por ende posee un carácter exploratorio. Pretende dar cuenta de algunos de los análisis que han hecho otros autores sobre el uso de los conceptos aquí estudiados y presentar definiciones de nociones inherentes a este trabajo.

Ansaldi caracteriza a la dictadura como un régimen político que genera la abolición de toda forma de autonomía de las clases subalternas. Queda así presentada como un espacio en que la confrontación y el disenso son eliminados, por lo que la sociedad queda configurada como un todo homogéneo donde la diferenciación no es posible. La política entendida como la arena de confrontación para la búsqueda de consenso queda negada (Ansaldi, 2006). Asimismo, este autor recalca que las dictaduras carecen de un principio legitimidad de origen (Ansaldi, 2004). Nos basamos en estas ideas para buscar indicios de la construcción de legitimidad de ejercicio de las dictaduras en el uso que los diarios masivos hicieron del concepto “nación”.

La definición de la nación es un debate permanente en las ciencias sociales. Existen diversas miradas y perspectivas para analizarla. El carácter múltiple de la nación y la inestabilidad de sus sentidos generan dificultades para conceptualizar el término (Delannoi, 1993 citado en Mellado, 2008).

Según Hobsbawm (1991) una nación es un grupo nutrido de personas cuyos miembros consideran que pertenecen a una nación. Sostiene que una nación no es una entidad social primaria ni invariable, sino que pertenece exclusivamente a un período histórico concreto y reciente.

Desde Renan, quien fue uno de los primeros en definir a la nación, pasando por Delannoi y Anderson (Mellado, 2008), diversos autores acuerdan en sostener que la nación es una construcción histórica, surgida de la convergencia de una serie de hechos que marchan en tal sentido. Aunque no es nuestro objetivo analizar la nación como fenómeno social, sino que nuestro objetivo es ver cómo se define y utiliza el concepto desde los diarios, nos parece importante distinguir que esta noción fue y es eje de discusiones acerca de su definición.

Nos interesa también señalar la definición o resignificación del concepto nación que hicieron los militares durante la dictadura, desde una postura, claro, que legitima el régimen. Siguiendo a Paula Canelo (2008), la figura de la subversión era el enemigo. Enemigo que los militares llamaron ‘apátrida’. Entendemos que esto supone una definición de nación, una definición por oposición. La subversión es lo contrario al ser nacional, por lo tanto la nación se definiría por todo lo que no es subversivo. “Ante estos enemigos, las Fuerzas Armadas debían “afirmar los valores tradicionales que hacen a la esencia del ser nacional y ofrecer estos valores como contrapartida a toda ideología extraña que pretenda suplantar(los) (...) erradicar la corrupción, ofreciendo como norma la honestidad, la idoneidad y la eficiencia. Finalmente, combatir la demagogia, anteponiendo a ella la autenticidad de nuestros actos, inspirados solamente en la verdad”” (Canelo, 2008: 46-47 citando fragmentos de *Clarín*, 25/5/1976).

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) tuvo dos pilares en los que se basó, la lucha antisubversiva y el reordenamiento económico (Canelo, 2008). Siempre apoyándose y sosteniendo su ideología en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). López (1987: 184) sostiene que durante el PRN la DSN adquirió su forma plena ya que poseía una “concepción de la guerra, concepción de la Nación y concepción intervencionista de las relaciones FFAA-sistema político”. Esa concepción de nación aludía un modelo de nación agraria y desindustrializada, donde se utilizó el terrorismo de estado para “imponer una reorganización reaccionaria de la Nación”.

Según Rouquié (1984: 114), desde su modernización, los ejércitos tuvieron tareas de construcción de la nación y el Estado que no los predispusieron a la neutralidad y la indiferencia cívica. Desde aquí explica la intervención en los problemas internos (defensa del enemigo interno) que sostiene la acción de los ejércitos latinoamericanos. Específicamente en Argentina, el autor observa un cambio, en lo que podríamos entender como la concepción de nación de las FFAA, a partir de 1976. Hasta ese momento el nacionalismo militar se había hecho explícito por su activa participación en la industria nacional. Sin embargo, el plan económico de Martínez de Hoz produjo la apertura financiera y comercial y la desindustrialización. Esto sumado a la violencia podría dar cuenta de una concepción de

nación que cambia porque cambian los intereses de los militares, cada vez más involucrados dentro del Estado².

Grimson, Amati y Kodama (2007) analizan comparativamente las configuraciones nacionales de la cultura política en Argentina y Brasil. Hacen un recorrido por diferentes autores que analizan la nación y que toman posición en distintas perspectivas teóricas. También ellos sostienen que cada nación es una construcción histórica, y retoman a Norbert Elías quien señala que las experiencias pasadas influyen en el desarrollo de una nación y en sus características futuras. Finalmente, subrayan que la nación es cultura e identificación y que el sentido de lo nacional se expresa en cada país en función de la relación entre el Estado y la sociedad. La comparación realizada por estos autores nos sirve como disparador en nuestro trabajo también comparativo.

Arnup y Oieni (1999) señalan que el concepto nación es una creación discursiva como todos los conceptos, que puede tener consecuencias en la realidad. Sostienen que lo que importa no es encontrar si la nación realmente existe, sino de saber cómo se crea o concibe con la fuerza de la palabra. Estas conceptualizaciones fueron claves a la hora de pensar en nuestros objetivos, ya que la importancia de nuestro estudio está, justamente, en los usos del término y sus consecuencias respecto de su contribución a la legitimidad.

Respecto a la historia de los conceptos, Oieni (2004) analiza las implicancias del lenguaje en el concepto de ciudadano durante la Revolución de Mayo en Argentina. Sostiene que en ese momento se introdujeron conceptos políticos o se resignificaron los que eran parte de los discursos de la elite criolla que buscaba consolidar su poder. A partir de algunas ideas de Pierre Bourdieu, Oieni señala que es importante identificar quiénes y desde qué lugar producen los enunciados, entendiendo que quienes logran establecer un lenguaje legítimo pueden instituir un nuevo orden. Nuestra idea de que los diarios masivos contribuyen a la legitimación de los regímenes dictatoriales se sostiene, entre otros, en las ideas de Bourdieu para las cuales de algún modo Oieni nos sirvió de vehículo. Además, la resignificación e implicancias que puede tener un concepto han inspirado nuestra decisión de estudiar los usos y significados del concepto “nación” en un período clave de la historia latinoamericana.

² Las definiciones de nación de quienes tuvieron posturas legitimadoras del régimen como los militares y la DSN pretendemos sean profundizadas en futuros avances de la investigación.

Chiaramonte (2004) se ocupa del concepto nación y señala que es importante apreciar las mutaciones de sentido en relación con los procesos de explicación del surgimiento de los Estados nacionales. El autor plantea analizar los cambios en el uso del término entre los siglos XVIII y XIX, período de las independencias iberoamericanas. Es así que entiende a la nación como un concepto susceptible de cambiar su definición en función de la época histórica en que se utilice. Chiaramonte recorre históricamente la transformación en el uso de conceptos. Esto ha contribuido a nuestra opción por estudiar el concepto a partir de sus modificaciones a través del tiempo y su utilización en función de ciertos intereses.

Ansaldi (2006) afirma que las dictaduras apelaron al concepto de democracia y al de nación, en particular en su proyecto fundacional. Caetano y Rilla (1987: 14) retoman esta noción de proyecto fundacional para el caso de Uruguay. Sostienen que el ‘ensayo fundacional’ es “la etapa en la que se busca echar las bases del nuevo orden político”. En este sentido, Ansaldi (2006: 104) sostiene que esa propuesta fundacional busca, precisamente, “fundar una nueva República (...) o un nuevo Estado...”. Novaro y Palermo (2003: 169) afirman que “ganada la “guerra”, se cerraba la “etapa ordenancista” y se daba inicio a la etapa de fundación de la nueva república, sobre bases institucionales y económicas renovadas”. Nos inspiramos en estas ideas acerca de los proyectos fundacionales y su necesidad de legitimación para pensar en las formas de búsqueda de legitimidad de las dictaduras, optando por instaurar un uso del concepto “nación” acorde con los fines de su proyecto político, social y económico.

La Revolución de Mayo y su proyecto fundacional. Los paralelismos con la dictadura

El PRN puede ser interpretado en cuatro momentos: 1. legitimación (1976-1977), 2. deslegitimación (1978-1979), 3. agotamiento (1980-1982), y 4. descomposición (1982-1983) (Quiroga, 2004; Novaro, 2006). “Hablar de etapas del régimen militar no significa solamente delimitar tiempos históricos diversos que tienen que ver con sucesiones presidenciales sino también señalar políticas y diseños diferentes y rumbos discrepantes. (...) Expresan, pues, los realineamientos en las relaciones de fuerza operantes en el Estado autoritario (Quiroga, 2004: 54).

Utilizar una periodización nos sirve para observar los cambios en los usos que las publicaciones referidas hicieron del concepto en la conmemoración de la Revolución de Mayo. Estos cambios surgieron de las transformaciones que fue atravesando el mismo

régimen. A los fines de este trabajo y a partir de una primera sistematización de los datos, señalamos dos momentos. El primero, 1976-1979, que coincide con las dos primeras etapas de la periodización citada y que aquí trabajaremos con más profundidad.³ Y el segundo, 1979-1983, que concuerda con las últimas dos de la misma periodización. Recortamos estos dos períodos porque luego de la lectura pudimos observar que durante los años 1976-1979 los diarios hicieron un mayor hincapié en las conmemoraciones de la Revolución de Mayo, así como también en utilizar al concepto “nación” durante las celebraciones. Luego siguieron apelando a la nación y a sus significados, pero ya no con el mismo énfasis en su interés por contribuir con la legitimidad del régimen.

La idea de “nación” fue frecuentemente invocada a lo largo de todo el proceso dictatorial, y sobre todo durante las conmemoraciones de la Revolución de Mayo. Desde su inicio, el régimen comparó el proyecto fundacional de una nación de 1810 con el suyo propio. Y utilizó momentos claves como el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 o la Guerra de Malvinas (1982) para apelar a los símbolos y a la identidad nacional. Siempre sobre la idea de que el Ejército fue un actor fundamental en el comienzo del proceso de construcción de la nación en los años de la independencia, así como en era en ese momento de *re-construcción*. “La lucha emprendida era una lucha por la patria misma, para quienes no había diferencia alguna entre patria y Fuerzas Armadas, ya que habían nacido juntas (“el Ejército argentino nació con la Patria el 25 de mayo de 1810”)” (Novaro y Palermo, 2003: 91).

Como dijimos, el PRN sostuvo con énfasis la idea de recordar la Revolución de Mayo como un acto fundacional que poseía un proyecto de país. La dictadura también presentaba un proyecto fundacional, el de crear un nuevo orden político, bajo nuevas estructuras del Estado y la sociedad. Así lo reflejaban los diarios.

“... Se levanta a la faz de la Tierra, una nueva y gloriosa Nación. (...) Hoy, en su 167° aniversario y en plena tarea de reorganización nacional se exteriorizan (los valores de 1810) en la expresión de amor a la Patria. (...) La gesta de Mayo, (...), pudo cumplirse con la participación de todos. (...) Al mismo tiempo que se lograba la libertad, se sentaban las bases de la soberanía. (...) El 25 de Mayo de 1810 fue jornada fundadora” (*Clarín*, 25/5/1977).

“Con renovado fervor será celebrado hoy en todo el país un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo de 1810, punto de partida de la gesta emancipadora que dio origen a nuestra nacionalidad” (*Clarín*, 25/5/1977).

³ Buscaremos ahondar en lo descrito y analizado en un trabajo anterior. Ver la ponencia presentada en el Congreso ALAS 2009, en la que realizamos una primera aproximación a los datos y corpus teórico del tema aquí analizado.

A los dos meses de iniciado el gobierno militar y un día antes de la celebración de la Revolución de Mayo, el teniente general Jorge Rafael Videla, presidente de facto, dirigió un discurso al país difundido por la red nacional de radio y televisión. El motivo fue aclarar la situación del país al 24 de marzo y señalar los objetivos del gobierno. *La Nación* transcribe el discurso de forma completa⁴ y titula: “Una propuesta para un cambio profundo”:

“Al pueblo de la Nación argentina:

A 166 años de nuestra gesta emancipadora, con el vivo y ejemplar recuerdo de los fundadores de la nacionalidad, resulta conveniente reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro de la Patria (...) El proceso de reorganización nacional iniciado en la República no es sólo una propuesta referida a la solución de problemas coyunturales o un conjunto de metas a lograr en el plano material. Es un propuesta de cambio que apunta a una profunda transformación que deberá encarnarse sobre todo, en las conciencias” (*La Nación*, 25/5/1976).

Es interesante resaltar la idea de que quienes actuaron en la Revolución de Mayo fueron los “fundadores de la nacionalidad”. Podríamos advertir aquí la primera apelación al pasado en función de la permanente búsqueda de legitimidad de la dictadura. “Todas las sociedades que inician un proceso de transformación estructural⁵ (...), no dejan de inventar una tradición que da un principio de legitimidad (...). Pese a ser acción disruptiva de la legitimidad existente por excelencia, **ellos no dejan de buscar raíces en el propio pasado, procurando encontrar contenidos para fundar su acción disruptiva⁶**” (Ansaldi, 2002: 7).

Luego de *explicar* el estado de situación del país, Videla se pregunta: “¿Hasta que punto estaba comprometido el orgullo nacional y nuestra propia existencia como nación soberana?”. Nuevamente aquí aparece de manera subyacente el rol de las FFAA como defensoras de la nación en un momento de crisis.

Como dijimos, el PRN presentaba, como quienes llevaron a cabo la Revolución de Mayo, una ‘propuesta fundacional’. En efecto, tal como señala Ansaldi (2006), -basándose en el Acta del 24/3/1976 publicada en el Boletín Oficial- el objetivo de la dictadura era el de *instaurar* la democracia y no de *restaurarla*, además de la reconstrucción de la nación, lo cual nos permite sostener con más énfasis la idea anterior.

⁴ Clarín sólo publica fragmentos de discursos anteriores

⁵ Dentro de los objetivos del PRN estaba realizar cambios estructurales tanto del estado como de la sociedad.

⁶ El énfasis es nuestro.

Los propósitos del PRN según el mencionado Acta eran: “Restituir los valores esenciales que sirven de fundamento a la conducción integral del Estado, enfatizando el sentido de moralidad, idoneidad y eficiencia, imprescindibles para **reconstruir el contenido y la imagen de la Nación**, erradicar la subversión y promover el desarrollo económico de la vida nacional basado en el equilibrio y participación responsable de los distintos sectores a fin de asegurar la posterior **instauración de una democracia republicana, representativa y federal**, adecuada a la realidad y exigencias de solución y progreso del pueblo argentino” (Ansaldi, 2006: 104)⁷.

Nación, Patria y unidad nacional

El 24/5/1977, para conmemorar los 167 años de Mayo, *Clarín* publicó un suplemento especial. Comienza con un breve resumen histórico de las causas de la Revolución, y enfatiza la creación de un perfil nacional. Resalta los valores que trajo la revolución e insta a la necesidad de retomarlos. Entre ellos están la libertad y la grandeza de la nación y, para que se cumplan, propone un debate acerca de cuáles serían los objetivos de la nación argentina en el último cuarto del siglo XX.

“También será indispensable establecer el sistema político más apto para edificar la sociedad que queremos. ¿Estamos en condiciones de regresar al tradicional sistema de partidos o reconoceremos que es imposible contar con fuerzas cívicas que, por respetables que sean, han fracasado en función de gobierno?” (*Clarín*, 24/5/1977).

También *La Nación* recalca la importancia de los valores de Mayo de 1810. En una nota editorial, sostiene que siempre se vuelve a los valores a pesar de los repetidos trastornos que su respeto ha sufrido. Además, al igual que *Clarín* otorga un lugar de privilegio a la cuestión de la identidad nacional. Señala que

“En ese lapso (167 años desde la Revolución de Mayo), (...) hubo forma y ocasión de que factores históricos, étnicos y culturales –anteriores y posteriores a 1810- diesen vida aquí a una comunidad dotada de los peculiarísimos rasgos argentinos. En el particular momento actual de nuestro desenvolvimiento histórico son reconocibles señales estimulantes de que aquella identidad nacional perdura, y con ella un genuino estilo de vida argentino, ansioso de paz y coherencia para el progreso” (*La Nación*, 18/5/1977).

Frecuentemente, tanto *Clarín* como *La Nación* se refirieron a la nación como ‘Patria’. Y al 25 de mayo como el ‘Día de la Patria’. *La Nación* afirma que los ideales de libertad y democracia se

⁷ El subrayado es nuestro.

habían perdido en los últimos años y, que a partir de 1977 se comenzaría a recobrarlos. Así como también se recuperaría a la patria.

“Esto ha sido así desde hace ciento sesenta y siete años. Pero es este 25 de Mayo se impone, además, una reflexión esclarecedora sobre sus alcances y su sentido en el particular momento vivido por la patria. (...) Mayo es la idea de la patria. (...) Significa seguir adelante en la senda cuyos tramos iniciales recorrieron Belgrano y Moreno y cuyo trazado no ha sido alterado ni puede alterarse porque es la esencia misma de la Nación. Significa unión por encima de la admisión respetuosa de convicciones diferentes en cualquier plano...” (*La Nación*, 25/5/1977).

En su editorial del 24/5/1977, *Clarín* también celebra al 25 de mayo como el ‘Día de la Patria’. Recuerda que aquella semana de mayo de 1810 hubo una “escalada de voluntad generalizada para ser ‘Nación’”. La mayor herencia de la semana de mayo es asumir la realidad y señalar rumbos para su transformación. Y, es en tiempos de desintegración, que en la semana de mayo y en su herencia, se encuentra la unidad.

Siguiendo en esta línea de llamar a la unidad nacional, *Clarín* remarca fuertemente cuál es ese factor de desintegración y sostiene que “la violencia subversiva importa una conspiración inaceptable contra todo proyecto nacional trascendente...”. Entendemos que ese proyecto es el de la dictadura y, una vez más este diario contribuye a su apoyo. Sin embargo, es importante destacar también que *Clarín* llama al diálogo. Es decir, avala el accionar de las FFAA para terminar con la subversión y poder implementar un proyecto nacional, pero a la vez busca abrir los canales de la comunicación, clausurados por el régimen. Esto es algo que no se observa en *La Nación*.

El diálogo es el nuevo idioma de la unidad nacional. Las claves de un ciclo que clausurará armoniosamente el augurio de 1810” (*Clarín*, 24/5/1977).

Símbolos y tradiciones: una cuestión sentimental

En el recorrido hecho a través de los artículos publicados en referencia a la conmemoración de la Revolución de Mayo, es notorio el lugar que ocupa en los diarios la mención a los símbolos, valores y tradiciones asociados a la fecha patria. Pensamos que esta fuerte apelación al pasado se relaciona con la postura de los diarios aquí analizados y que refiere al apoyo al régimen dictatorial. Por lo menos en esta primera etapa, 1976-1979, surgida de la

lectura y sistematización de los datos⁸. Retomamos en este sentido, a Norbert Elías quien señala que las experiencias pasadas influyen en el desarrollo de una nación y en sus características futuras (Grimson, Amati y Kodama, 2007). Podemos entender a partir de esto la insistente apelación a los símbolos de la nacionalidad, que los diarios relacionan directamente con la Revolución de Mayo, con un pasado glorioso. El PRN con su proyecto fundacional pretendía moldear al país en sus futuras características, y traer a colación los sucesos de Mayo y los sentimientos que ellos inspiran parecieran haber sido algunas de las estrategias para lograrlo. Y, de hecho los diarios contribuyen a eso con sus publicaciones.

“Las autoridades nacionales y las más diversas instituciones se asociarán a la efemérides con actos de exaltación de los símbolos y valores que reflejan el sentimiento de la Patria como reafirmación de fe en su destino de grandeza” (*La Nación*, 25/5/1978)

El amor y la emoción fueron los sentimientos con los que *Clarín* y *La Nación* decidieron describir las recordaciones de los hechos de Mayo de 1810.

Los valores de 1810 permanecen no solo válidos sino más entrañablemente consustanciados con el ser nacional. Hoy, en su 167° aniversario y en plena tarea de reorganización nacional se exteriorizan en la expresión del amor a la Patria. (...) Para exteriorizar esos sentimientos hay actos oficiales, simples reuniones de vecinos en torno a la ceremonia de izar la bandera, cantar el Himno o dar el fervoroso grito de ¡Viva la Patria! (*Clarín*, 25/5/1977).

“El 25 de Mayo es nuestro día, el día de los argentinos. La capacidad de sentir en esta jornada la emoción serena surgida por los símbolos de la nacionalidad y la de expresar ese sentimiento sin falsos pudores es una de las pruebas capitales para demostrar la perdurabilidad de un mandato histórico y de una voluntad tendida hacia el futuro” (*La Nación*, 25/5/1977).

La bandera, la escarapela y el himno son los tradicionales símbolos que representan a la Argentina, sin embargo es interesante señalar que los diarios también retoman la tradición del desayuno con chocolate caliente. En las cronologías sobre los actos oficiales en las conmemoraciones del 25 de mayo notamos con curiosidad el destacado lugar de la famosa bebida. También en este caso los dos diarios lo mencionaron, pero *Clarín* lo enfatizó con un recuadro especial el 26/5/1978.

“La tradicional celebración del 25 de Mayo, el Día de la Patria, como se lo señala en el idioma castrense, está rodeada de un ritmo íntimo, repetido en el tiempo: el desayuno compuesto de leche y chocolate que se bebe inexorablemente en cada guarnición del país, en todo el ámbito militar.

⁸ En próximos trabajos esperamos profundizar el análisis de estos temas durante la segunda etapa de la dictadura, entre los años 1979 y 1983. Intentaremos vislumbrar si el apoyo al PRN que aparece en esta primera etapa continúa en los últimos años del régimen.

El clásico chocolate, rúbrica doméstica que acompaña anualmente a la clásica celebración de la gesta de Mayo, llegó también hasta la Casa de Gobierno: ayer, el café que nutre la vigilia de los habitantes del palacio oficial, dejó su lugar al sabroso chocolate” (*Clarín*, 26/5/1978).

No podemos dejar de resaltar el interés y énfasis que pusieron los periódicos en destacar el fervor patriótico de los argentinos en la etapa histórica aquí estudiada. Llama la atención insistencia en *informar* acerca de cómo la gente colgó las banderas argentinas en sus balcones o llevó la escarapela prendida en los sacos del lado del corazón. Leyendo estas líneas se percibe una intencionalidad, sobre todo teniendo en cuenta que tanto *Clarín* como *La Nación* destacan que, precisamente, en esos años revivió una tradición algo olvidada en los últimos tiempos. Podemos pensar que subyace a esta idea la concepción del rol y objetivos de las FFAA en la sociedad, de generar la unión y el sentimiento nacional. Además, mostrar los colores de la patria es un signo que supera cualquier diferencia de opinión y manifiesta la apropiación de los símbolos por parte de los militares, borrando marcas sectoriales e imponiendo el signo de la patria como único y neutro (Grimson, Amati y Kodama, 2007).

“El celeste y blanco de los colores nacionales engalanaron a Buenos Aires y a sus habitantes. Ayer se conmemoró la Revolución de Mayo y esas galas patrióticas habían sido algo lógico dentro de la festividad, de no mediar el hecho de que reverdecieron una costumbre algo olvidada en las últimas épocas.

Cientos de banderas ondearon en frentes, ventanas y balcones, fuese de comercios, empresas o viviendas: pocos, muy pocos. Resultaron los transeúntes que no luciesen sobre el corazón una escarapela, en muchos casos distribuidas por entidades privadas o casas comerciales.

Una comunión total del hombre, la mujer y el niño argentinos con los símbolos de la nacionalidad. La demostración masiva, cálida, intrínsecamente valiosa como reencuentro masivo tras un signo único, superó cualquier diferencia de opinión y no pudo, desde cualquier punto de vista, ser atribuida al móvil de una simple exhortación.

Los porteños exteriorizaron ayer, sin rubores, la profundidad de su sentimiento y conciencia patrióticos. Demostraron un sentido de la nacionalidad ubicado muy por sobre el juego de las ideas. Acaso una respuesta a quienes, desde el exterior, intentan, en vano, demostrar lo contrario” (*La Nación*, 26/5/1979).

Es mayor que en los últimos años el espontáneo embanderamiento de los domicilios privados, incluyendo los más humildes. Son más los transeúntes que llevan la escarapela prendida al pecho, como quien dice santo y seña que lo acerca al vecino y aglutina a todos memorando en forma vívida los hechos de Mayo. (...) El 25 de Mayo fue jornada fundadora” (*Clarín*, 25/5/1977).

Próceres, la construcción del héroe nacional

“Heróis são símbolos poderosos, encarnações de idéias e aspirações, pontos de referência, fulcros de identificação coletiva. São, por isso, instrumentos eficazes para atingir a cabeça e o coração dos cidadãos a serviço da legitimação de regimes políticos. (...) Herói que se preze tem de ter, de algum modo, a cara da nação” (Carvalho, 2008:55).

Estas ideas de José Murilo de Carvalho, nos sirven de disparador para intentar comprender el papel que les dieron los diarios a los próceres durante la última dictadura militar, y cómo lo reflejaron en sus publicaciones.

El 25/5/1978 Clarín publica una nota editorial en referencia a la conmemoración de la Revolución en coincidencia con los 200 años del nacimiento del Gral. San Martín, ‘padre de la patria’. En referencia al libertador dice:

“Las naciones a las que sirvió, comenzando por la patria nacional argentina, cumplieron en esos cortos años en ciclo de amplias dimensiones. Se vivieron como Estados constituidos, con todos los atributos propios de tal calidad, no obstante el breve lapso en que transcurrieron. Nadie podría ubicar en la trayectoria sanmartiniana un elemento ajeno al ser nacional. Estuvieron en él –y proyectadas sobre el país todo- las virtudes por excelencia del argentino” (Clarín, 25/5/1978).

Por su parte, La Nación publica sendos artículos sobre las figuras de Cornelio Saavedra y Mariano Moreno. En ambos se pueden observar exaltaciones a sus personas y el reconocimiento por las acciones que llevaron a cabo.

“... el conferenciante expresó que se iba a referir a las relaciones de Cornelio Saavedra con José de San Martín (...) Citó luego concepto de Bartolomé Mitre: “Sus tres momentos históricos fueron las tres primeras grandes manifestaciones de la nacionalidad argentina: primero, como jefe criollo en las invasiones inglesas; luego, como héroe de la jornada del 1° de enero de 1809, que dio a los criollos su preponderancia definitiva, y, finalmente, como agente principal y nervio de la Revolución de Mayo”” (Fragmento del discurso de Carlos María Gelly y Obes en un almuerzo en el Rotery Club, *La Nación*, 25/5/1978).

“El Gobierno Nacional, al dictar la Ley de Homenaje al Prócer, N° 21.877 de septiembre de 1978, con motivo del bicentenario de su nacimiento, efectuó un justiciero reconocimiento a los tempranos esfuerzos del Dr. Moreno para organizar constitucionalmente nuestra nacionalidad. (...) Para Mariano Moreno el 25 de Mayo presentó la largamente anhelada ocasión de organizar la Nación” (*La Nación*, 24/5/1979).

A partir de la lectura y análisis de estos fragmentos, vislumbramos una relación directa que hacen los diarios entre los próceres y la creación de la nación y por lo tanto de la nacionalidad. Se los muestra como los héroes fundadores de la nación a partir de la Revolución de 1810, de la nación y no del Estado. Casi no hay sugerencias, en los artículos estudiados, a la creación de un Estado. Sin embargo, *Clarín* apela a la noción de soberanía para caracterizar a la nación. Algo que podría esperarse pero para un Estado, ya que la soberanía es una de las bases en las que se asienta y se define.

“Para los argentinos de hoy la promesa de Mayo se cifra en la necesidad de crear una sociedad más justa, más estable, que se sienta identificada con la libertad como garantía de la dignidad humana y con **la soberanía como presupuesto de la grandeza de la Nación**” (Clarín, 24/5/1977).

En esta concepción de los diarios de entender a la Revolución de Mayo como el momento fundacional de la nación y de postular a los héroes como constructores de la misma, subyace un uso ideológico del concepto nación.

Mundial '78 y Malvinas: dos momentos para la unión nacional

Como dijimos más arriba, en este trabajo nos centramos en analizar la primera etapa de la dictadura surgida de la lectura de los diarios. Sin embargo, haremos una mención a la coyuntura de la Guerra de Malvinas porque remite a la cuestión de la unidad nacional. En este sentido es que los diarios apelaron a la identidad y a los sentimientos.

En el diario *Clarín* podemos encontrar diversas alusiones a la unidad nacional. Resalta esa unidad durante la revolución buscando, seguramente, persuadir a generar unión entre los argentinos de ese momento, teniendo en cuenta el contexto político de fines de los años '70. Búsqueda de unión que se vio satisfecha en el mundial de fútbol de 1978 y que demostró el mejor momento del 'proceso': un clima de unidad nacional y pacificación (Novaro, 2006). El momento donde el país estaba en la mira del mundo por el acontecimiento deportivo, parecía propicio para apelar a la nación, reflotar la identidad nacional en forma de unión.

“En la oportunidad habló el ministro de Gobierno (de Córdoba), coronel Miguel Marini, quien afirmó que quienes pretenden distorsionar la imagen argentina en el exterior “han fracasado en su intento, pues muchas personas llegaron ya al país con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol y comprueban que **vivimos en libertad, en paz, sin temores y con la alegría que proporciona la satisfacción de transitar en pos de un destino trascendente**” (Clarín, 26/5/1978).

En la última etapa de la dictadura, las menciones al aniversario fueron cada vez más escasas. La debilidad del régimen y su inminente caída seguramente no justificaban para los diarios seguir legitimándolo.

⁹ El subrayado es nuestro.

Sin embargo, la Guerra de Malvinas fue “la otra ocasión en que mayo pudo ser motivo de embanderamiento y fervor” (Grimson, Amati y Kodama, 2007). La conmemoración durante la contienda llevó a la asimilación de esta guerra con la revolución de 1810 por parte de los diarios, en un intento por mantener la unidad nacional y el apoyo. Tal como había sucedido aquel 25 de mayo. Nuevamente observamos la apelación a la nación y al propio pasado en la incansable búsqueda de legitimidad.

“La conmemoración tuvo una particular característica –de hondo contenido emotivo- que obedeció a las especiales circunstancias por la que atraviesa la Nación ante lo cual, por disposición del gobierno nacional, la gesta de 1810 se celebró **“en un marco de austeridad y sobriedad”** (*Clarín*, 26/5/1982).

“El país celebra hoy, en circunstancias desconocidas en este siglo, el 172º aniversario de la Revolución de Mayo, el hecho primigenio que da sentido a la historia patria y explicación cabal inclusive a los momentos actuales.

Una voluntad colectiva al servicio de una idea –la independencia nacional- se puso en marcha en 1810. Esa misma voluntad y esa idea persisten hoy en millones de argentinos.

Este 25 de mayo de 1982 encuentra al país en pleno desarrollo del conflicto con Gran Bretaña” (*La Nación*, 25/5/1982).

La guerra de Malvinas fue el hito que terminó por debilitar a las FFAA. Durante ese contexto se conmemoró un nuevo aniversario de la Revolución. Sorprendentemente no hay en *Clarín* editorial dedicada al 25 de mayo. Tampoco se publicaron notas exaltando o por lo menos defendiendo a la nación en momentos de guerra. Fue durante la contienda que *La Nación* utilizó a la nación como manera de unir y defender al país. No así *Clarín* que no hizo mayor mención al conflicto durante el aniversario de Mayo, que mencionar las especiales circunstancias de esa conmemoración y sus características de austeridad y sobriedad¹⁰.

“La celebración del 25 de Mayo tiene este año una característica muy particular: la Nación está en guerra. Tan en guerra como lo pronunciaba la decisión que surge del fundamento dado por Cornelio Saavedra... (...) La revolución del 25 de Mayo de 1810 fue la única de las iniciadas en las antiguas colonias españolas que nunca pudo ser sofocada (...). A ello contribuyó, no cabe duda alguna, la unidad de la inmensa mayoría de los habitantes de las que pasaron a ser las Provincias Unidas del Río de la Plata (...). Hoy, el respaldo popular a la lucha en que se encuentra trabado nuestro país por mantener su recién obtenida integridad territorial no es menor. (Nota editorial, *La Nación*, 25/5/1982).

Hasta aquí tomamos la primera etapa de la dictadura (1976-1979), que fue la de consolidación, legitimación, y cuando se pusieron en marcha los planes refundacionales. A través de la creación de un Ministerio de Planeamiento, el gobierno buscó poner en marcha la

¹⁰ Estas ausencias merecen ser trabajadas en profundidad.

propuesta de un 'Proyecto Nacional' que alumbraría a una "nueva república". Ese proyecto debía definir "el perfil político, económico, social y cultural de la Argentina en los próximos 25 años" (Quiroga, 2004: 99). Quiroga cita un discurso del General Díaz Bessone, ministro de planeamiento: "Interesa dar un nuevo destino a la Nación. Esto es lo que se propone el Proceso de Reorganización Nacional como *etapa fundacional de una nueva república*. Por esta razón es necesaria *la segunda organización nacional*. (...) no es menos que una revolución, implica un ordenamiento de todas las instituciones políticas, jurídicas, económicas y culturales, para recuperar y modernizar la Nación" (2004: 100. Tomado de *La Nación*, 24/11/1976).

Claro que estos planes no fueron aceptados por todos los sectores de las FFAA que componían el gobierno, lo que generó desencuentros y disputas entre segmentos liberales y corporativistas, terminando con la renuncia de Díaz Bessone. Estas tensiones dentro de las FFAA se mantienen durante todo el régimen¹¹.

Se entiende así el énfasis puesto por los diarios en avalar las acciones del gobierno y en legitimar el régimen a través de la utilización, sobre todo en esta etapa, del concepto nación. Apelando por un lado a la unidad nacional y por el otro a apoyar los planes reestructuradores y fundacionales del gobierno.

Algunas reflexiones finales...

A través de la lectura y análisis de los artículos seleccionados de los diarios *Clarín* y *La Nación*, pudimos empezar a observar los usos que estos le dieron al concepto nación durante las conmemoraciones de la Revolución de Mayo en el transcurso de la última dictadura militar. El valor otorgado por los periódicos a los símbolos, tradiciones, valores y próceres como forma de dar contenido a la nación y a la identidad nacional fue una forma de contribuir con la elaboración de un imaginario común que favoreció a la legitimidad del régimen autoritario.

¹¹ En el futuro nos proponemos identificar los cambios en las relaciones de fuerza y los realineamientos en las políticas dictatoriales; así como también las transformaciones en el patrón de acumulación y en la tensión inclusión/exclusión políticas. En relación con esto, correlacionar estos datos con las modificaciones en los usos del concepto "nación" identificados, prestando especial atención a las dimensiones externas (apogeo y caída de la DSN en el contexto americano) e internas (proceso político de las dictaduras).

La identidad nacional estuvo mayormente definida por la apelación a los sentimientos de la sociedad. Se buscó la unidad a través de elementos subjetivos como el amor y la emoción, y no a través de afinidades políticas o ideológicas. Creemos que esto podría relacionarse con una estrategia de las FFAA para construir su legitimidad. Esto también se devela en la permanente apelación al pasado glorioso que, de alguna manera, buscaron refloatar. Ese pasado glorioso implica sentimientos de amor y orgullo nacional. En los paralelismos entre el PRN y la Revolución de Mayo, quizás intentaron generar esas mismas emociones, para, a la vez, legitimar sus acciones.

La grandeza de la nación es una noción a la que tanto *Clarín* como *La Nación* le dieron gran espacio. En esta búsqueda de legitimidad, reafirmar la gloria de la nación pareciera haber sido un factor de importancia en la estrategia para construir la nación en el marco de las transformaciones que suponía la reorganización nacional.

“Las autoridades nacionales y las más diversas instituciones se asociarán a la efemérides con actos de exaltación de los símbolos y valores que reflejan el sentimiento de la Patria como **reafirmación de fe en su destino de grandeza**¹²” (*La Nación*, 25/5/1978)

“Para los argentinos de hoy la promesa de Mayo se cifra en la necesidad de crear una sociedad más justa, más estable, que se sienta identificada con la libertad como garantía de la dignidad humana y con la soberanía como **presupuesto de la grandeza de la Nación**¹³” (*Clarín*, 24/5/1977).

Este trabajo nos permitió tener un primer contacto con los diarios de la época y hacer un análisis preliminar de los mismos para comenzar a responder algunos de los interrogantes del proyecto mayor que enmarca esta ponencia. Con todo, fueron surgiendo nuevas preguntas e intereses para profundizar. Una de ellas tiene que ver con el objetivo de las FFAA de construir una identidad nacional para una nueva nación. Una nueva nación que en diversos momentos pareciera querer ser una nación castrense. La utilización del concepto de patria por el de nación nos lleva a pensar que ese es el tipo de nación que quisieron construir. Patria pertenece al ‘idioma castrense’, en palabras del diario *Clarín*. Imponer un idioma militar, que luego utilizan los diarios y por ende el resto de la sociedad, podría ser parte de la creación de esa nueva nación.

¹² El subrayado es nuestro.

¹³ Ídem

Esto nos lleva a un nuevo interrogante, sabemos que apelar al pasado, buscando en él valores, tradiciones y héroes, suele ser una forma de construcción de legitimidad (Ansaldi, 2002), pero ¿esto también supone la creación de algo nuevo? Podemos pensar que esto sigue dando cuenta del obstinado intento por sostener el poder y la legitimidad del PRN.

Bibliografía

- Ansaldi, W. (2002): “Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política”, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>; publicado originalmente en *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época, N° 7, Valencia, pp. 67-85
- Ansaldi, W. (2004): *Matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur*, en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Ansaldi, W. (2006): “El silencio es salud. La dictadura contra la política”, en Hugo Quiroga y César Tcach, coordinadores, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Ansaldi, W. (2007): “La novia es excelente...logros, falencias y límites a las democracias de los países del MERCOSUR, 1982 – 2004” en Ansaldi, W (coord.) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Arnup, R. y Oieni, V. (1999): “Ciudadanía y nación en el proceso de emancipación”, en *Anales*, N.E. 2, pp. 11-43. Department of Romance Languages, Institute of Iberoamerican Studies, Göteborg University. Faculty of Arts.
- Bergonzi, J.C. (2006): “Comunicación y golpes de estado: la autocracia del poder”, en *Revista de la Facultad* N° 12, pp. 87-98. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad del Comahue.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998): *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires
- Caetano, G. y Rilla, J. (1987): *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, Ed. La Banda Oriental, Montevideo.
- Canelo, P. (2008): *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Prometeo, Buenos Aires.
- Carvalho, J. M. de (2008): *A formação das almas*, Companhia Das Letras, São Paulo.
- Chiaromonte, J.C. (2004): *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Grimson, A., Amati, M. y Kodama, K. (2007): “La nación escenificada por el Estado. Una comparación de rituales patrios”, en Grimson, A. (comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Edhasa, Argentina.
- Hobsbawm, E. (1991): *Naciones y nacionalismo desde 1870*. Alianza Editorial Crítica, Barcelona.
- Leal Buitrago, F. (2003): “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales* N° 15, pp. 74-87
- López, E. (1987): *Seguridad Nacional y sedición militar*, Editorial Legasa, Buenos Aires.
- Marino, Santiago y Postolski, Glenn (2006): “Relaciones peligrosas. Los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios” en *Revista de Economía Política de*

- las Tecnologías de la Información y Comunicación*, www.eptic.com.br, Vol. VIII, n. 1, ene. – abr. 2006
- Mellado, L. (2008): “Aproximaciones a la idea de nación: convergencias y ambivalencias de una comunidad imaginada” en *Revista ALPHA* N° 26 / Julio 2008 (29-45), <http://alpha.ulagos.cl>
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003): *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires.
- Novaro, Marcos (2006): *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- Oieni, V. (2004): “Imaginar al ciudadano virtuoso. Introducción del concepto de ciudadano en el proceso de emancipación en el Río de la Plata”, en Ansaldi, W. (coord.): *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ariel Historia, Buenos Aires.
- Oszlak, O. (1985): *La formación del estado argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Quiroga, Hugo (2004): *El tiempo del “proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Homo Sapiens ediciones, Rosario.
- Rouquié, A. (1984): *El Estado militar en América Latina*, Emecé editores, Buenos Aires.
- Sidicaro, R. (1993): *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Tapia Valdés, J. A. (1980): *El terrorismo de estado. La doctrina de seguridad Nacional en el Cono Sur*, Ed. Nueva Imagen, México.